



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

"Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndose unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás".

San Policarpo



Podemos elaborar multitud de discursos acerca de la virtud de la humildad, virtud esencial para la santidad, pero no olvidemos que la clave está en vivirla. Y, cuando se vive, nuestra vida no hace mucho ruido por fuera, sino que se gasta y se desgasta en el silencio y discreción de lo cotidiano, que solo Dios conoce. El Domingo pasado se nos invitaba a orar siempre, sin desfallecer (Lc 18,1). En este, se nos vuelve a insistir, pero en la clave del leproso samaritano de hace dos (Lc 17,16): la humildad agradecida, que debe ser la primera característica de la auténtica oración. El Señor nos lo recuerda por medio de una parábola que dirige a los que,teniéndose por justos, desprecian a los demás. Dos hombres subieron al templo a orar (Lc 18,10). Hasta ahí, perfecto. Pero, el Señor describe a cada personaje, sirviéndose de contrastes muy fuertes, para enseñarnos cuál es la verdadera oración: El primero, un publicano que oraba erguido. Su postura corporal refleja orgullo y desprecio, unidos a un corazón ególatra, expresado también en su falsa oración. Este fariseo da gracias, no a Dios, sino a sí mismo despreciando a los demás en su pecado –adúlteros, injustos, ladrones– y presumiendo de sus buenas acciones –ayuno doble por semana y pago escrupuloso del diezmo–. ¡Cuánto orgullo en tan pocas palabras! Y se jacta de no ser como el publicano allí presente, nuestro segundo personaje. Este se encuentra detrás; se reconoce indigno de avanzar en aquel lugar sagrado. Indignidad subrayada por la postura corporal, que revela humildad y sencillez: No se atrevía ni a levantar los ojos al cielo (Lc 18,13). El publicano solo suplica compasión, porque se sabe pecador, frágil, indigno de estar en presencia del Todo Santo. En verdad, este sí oró: La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino (Eccl 35,17). Su petición fue atendida por Dios y bajó a su casa justificado. El fariseo no habló con Dios, sino consigo mismo. Su actitud nos advierte del peligro de convertir nuestra oración en un monólogo complaciente. No podemos acudir a la oración para dar vueltas sobre nosotros mismos: logros, méritos, virtudes, proyectos; tampoco para «evaluar» y despreciar a los demás. ¡Eso no es oración! La falsa oración nos conducirá, irremediablemente, a una vida arrogante, en la que uno sigue presumiendo de sus capacidades, logros, experiencia, bienes... ante los demás y despreciando a todo el que se interpone en su camino de ascenso. ¡Qué vida tan triste y miserable! El publicano, a corazón abierto, habló con Su Padre y recibió perdón, consuelo y fuerza. Nuestro único título ante Dios es el de «pecadores». Así nos hemos de presentar ante Él, pero con la confianza de que su amor por nosotros es infinito, nos sana y siempre nos asiste con su Gracia. Y este amor misericordioso de Dios por nosotros debe traducirse en una vida de estima y de servicio a cada uno de los que el Señor pone a nuestro lado. No es tarea fácil, pero sumergidos en oración humilde, confiada y constante, combatiremos, como el Apóstol, el noble combate de la vida cristiana y acabaremos con gozo la carrera, conservando la fe (2Tim 4,6).

1 de noviembre: Solemnidad de todos los santos



La solemnidad de Todos los Santos, el 1 de noviembre, se difundió en Europa en los siglos VIII-IX. En Roma se empezó a celebrar en el siglo IX.

Una única celebración para Todos los Santos, para la Iglesia triunfante, íntimamente unida a la Iglesia militante y purgante. Es una fiesta de esperanza: “La asamblea gozosa de nuestros hermanos” representa la parte elegida y plenamente realizada del Pueblo de Dios. Es una fiesta que nos invita a fijar la mirada en nuestra meta y nuestra verdadera vocación: la santidad, a la que todos somos llamados, viviendo en fidelidad la gracia del Bautismo.

La solemnidad de todos los Santos es ocasión propicia para elevar nuestra mirada de las realidades terrenas, marcadas por el tiempo, a Dios. Al contemplar el luminoso ejemplo de los Santos, tiene que suscitarse en nosotros el gran deseo de ser como ellos.

En la liturgia de este día encontramos el hermoso relato de las bienaventuranzas. Nos llama la atención, en primer lugar, que Jesús identifique la santidad con la alegría, con la dicha, con la “bienaventuranza”. Así, cada bienaventuranza se convierte en un camino de santidad que, como recordaba el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, no implica un espíritu apocado, triston, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado.

Las bienaventuranzas son un autorretrato del corazón de Cristo, en el que se nos revela cómo es Dios. Quien ha comprendido las bienaventuranzas y se compromete a vivirlas, ha comprendido el Evangelio y se acerca al corazón de Cristo mediante un proyecto concreto de conversión como lo hicieron los Santos. Ellos se propusieron purificar sus criterios para ver el mundo desde los ojos de Dios a través de cada bienaventuranza.

Así, Dios nos da la gracia de empezar a disfrutar del cielo aquí en la tierra, porque las bienaventuranzas no son una evocación de un futuro que llegará, sino la posibilidad de tener la antesala del Cielo aquí en la Tierra.

Los santos reflejan la luz de Dios. La llamada a la santidad nos invita a tomar conciencia de que necesitamos admirar a los Santos. De hecho, la Santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Los Santos nos alientan y acompañan. En nuestra vida cristiana no estamos solos. La alegría de pertenecer a la Iglesia es la de pertenecer a una familia en la que encontramos continuamente testimonios que nos estimulan siempre a una vida mejor, a encontrar en ellos respuestas a situaciones que nosotros también vivimos. El testimonio de sus vidas nos mueve a una vida mejor, a encontrar en ellos respuestas a situaciones que nosotros también vivimos

Recordaba el Papa Francisco que el testimonio de los Santos es útil para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de ser una copia, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él.

La santidad es la obra maestra de la sabiduría de Dios realizada por el Espíritu Santo en nosotros. Pidamos al Señor la gracia de ser pobres de espíritu para tener a Dios como único tesoro; de tener un corazón manso; que tengamos hambre y sed de la justicia, que seamos misericordiosos, que seamos limpios de corazón, que trabajemos por la paz y que sepamos tener paz y alegría en medio de las dificultades.

DOMINGO XXX TIEMPO ORDINARIO

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico

Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido.

No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento.

Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes.

La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino.

No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia.

El Señor no tardará.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:

que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. **R/.**

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta!

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:

“¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

TABLÓN DE ANUNCIOS

GRUPOS DE FORMACIÓN

NOVIEMBRE

SÁBADO 8, 16.30-18.30

Pfarrzentrum St. Maria,
Schaffhausen

VIERNES 14, 18.30-20.00

Ulrichshaus, Kreuzlingen



EVANGELIO 2026

Con el Evangelio de cada día y las tres lecturas del domingo. Cada día una reflexión del Papa Francisco sobre el Evangelio y una oración para la meditación personal. Con el calendario litúrgico, el Santoral oficial de la Iglesia con imágenes, y Oraciones para la meditación personal: "Oraciones y vida cristiana" (miniccatecismo)

!!! Hasta el domingo 30 de noviembre puedes reservar tu ejemplar en letra grande o pequeña!!!

Letra pequeña 2.50 Fr. Letra grande 4.50 Fr.

¿Qué programa eliges?

Programa para NO ser santo:

No creas que vas a alcanzar la santidad. ¡Es sólo para los elegidos!

No hagas oración. ¡Eso es perder el tiempo!

No te esfuerces por ser "bueno", porque te tomarán por tonto

No confíes con frecuencia. ¡Total, ni robas ni matas!

No examines tu conciencia. ¡Te vas a traumatizar!

No busques ayuda espiritual. ¡Puedes ayudarte solo!

No hagas la voluntad de Dios. ¡Haz la tuya!

No es necesaria la devoción a la Virgen. ¡Cristo basta!

No reces el Rosario. ¡Solo conseguirás aburrirte!

No hables de Dios. ¡Hay que respetar a los que no creen!

No te esfuerces por convertirte. ¡Todos nos vamos a salvar!

No leas la Biblia. ¡Lee mejor libros de actualidad!

Programa para ser santo:

Los domingos y fiestas, lo primero: la Misa. ¡Luego, TODO lo demás!

Preocúpate primero por el bien de tu alma. ¡Tiempo tendrás para ocuparte de tu cuerpo!

No descuides la Oración. Necesitas ese tiempo a solas con Dios.

Practica la Caridad. No seas indiferente a las necesidades de los demás.

Perdona de corazón a quien te ofende. El odio y el rencor no encajan en la vida cristiana.

Si pecas, no te justifiques. Busca el perdón en la Confesión, levántate y continúa caminando.

Vive conforme a tu condición y dignidad de Hijo de Dios.

Cumple los mandamientos. Es la ley que Dios nos dió.

Que con tus obras y palabras, seas testimonio y luz.

Confía en Jesucristo en toda circunstancia. Es el amigo que nunca falla.

Acoge a María. Ella te enseñará a escuchar la Palabra y a cumplirla.

Vive con humildad. La soberbia y el orgullo no tienen cabida en la vida cristiana.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

